

HISTORIAS INSULSAS

N #5

LA INCREIBLE, A LA PAR QUE FALSA, HISTORIA DEL HERMANO AMBROSTÓ

La creencia más sagrada puede estar a prueba

CENSURADO

LA NOCHE DEL TITANIC

Declaraciones que te dejarán helado/a

CUQUIS EN LA LIBRERÍA 21 (PARTE 4)

Poco a poco, las cosas van saliendo.

¡MAGAZINE GRATUITO SEÑORA!

HISTORIAS INSULSAS

N5

J. C. HIDALGO

Historias Insulsas

Nº 5 - Diciembre 2025

Registrado en Safe Creative.

Código de registro: 2512083968514

Fecha: 8 de Diciembre de 2025

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos sin autorización expresa.

Escrito, editado, montado y todo: J. C. Hidalgo

Blog: dibujandoconpalabras.com

Twitter: @HeroediPalo

Threads: @javier.c.hidalgo

Foto de portada: javier.c.hidalgo

Aviso legal:

Esta publicación contiene textos de ficción, sátira y creación artística, malas palabras y cosas que no se aconsejan imitar. Ninguno de los relatos pretende reflejar hechos reales, promover ideologías ni ofender a personas vivas o fallecidas. Todo es elección artística deliberada en el marco del derecho a la libertad de expresión, creación y crítica.

CONTENIDO

La increible, a la par que falsa, historia del hermano Ambrosio	5
La noche del Titanic	11
Cuquis en la librería 21.	14

EDITORIAL: EL DRAMA DE LA PORTADA

Buenos días, tardes o noches, según cuando estés leyendo esto.

Últimamente estoy atravesando una crisis porteril en la que me está costando Freya y ayuda para conseguir una, más que nada porque no quiero hacerla usando una AI, sino usar la ilustración hecha por una forma de vida basada en el carbono. Pero me está causando problemillas.

Así que, mientras tanto, usaré fotos que he hecho.

Sí, lo de la portada es una pichurrilla de goma (es un juguete antiestrés que encontré en Amazon por casualidad) que usé de modelo repetidas veces para la fotografía, una afición a la que me dedicaba hace tiempo.

Si tú ilustras de forma medianamente decente y graciosa, poder ponerte en contacto conmigo si quieres que tus cosas sean la portada de algún número. ¿Cómo? Por **Threads** o a través de mi blog **Dibujandoconpalabras.com**.

J. C. Hidalgo.

LA INCREIBLE, A LA PAR QUE FALSA, HISTORIA DEL HERMANO AMBROSIO

El hermano Ambrosio era un hombre entregado a la obra de Dios, como otros tantos monjes de la abadía.

Como tal, creía en la Palabra con fe ciega. En su vida, solo había leído la Biblia y lo hacía cada noche, justo antes de rezar por última vez antes de acostarse. Así, soñaba a menudo con ser enviado al nuevo mundo, descubierto hacia poco más de una década, a esparcir la palabra del señor entre los pobres salvajes de allí. Esperaba que los suyos lo hicieran antes que esos herejes hebreos o los infieles musulmanes contaminaran a los nativos con sus mentiras. Aunque si había algo peor, era a ese nuevo grupo de reciente aparición: los protestantes, fruto de Lutero, hijo de Satán, hereje a más no poder.

Aquella noche, tras leer los salmos había salido al necessarium antes de flagelarse para purgar sus pecados de pensamiento. Tras cumplir con su necesidad, volvió caminando sin prisa, disfrutando de la noche y pensando en qué flagelo usaría hoy: ¿el rojo o el de cuerdas?

En esos pensamientos estaba cuando oyó un ruido extraño en el cielo. De entre las estrellas, una luz apareció hasta detenerse justo sobre él.

—¡El carro de fuego que se llevó a Elías!

Fray Ambrosio se arrodilló de inmediato y levantó las manos en actitud suplicante y humilde.

—No soy digno de ti Señor, no soy digno!

Digno o no, del objeto luminoso surgió un haz de luz blanca que cubrió al hombre. El brillo intenso le obligó a protegerse los ojos con las manos. Se sorprendió cuando se elevó lentamente. El carro estaba mucho más alto de lo que pensaba y lo pudo ver desde arriba cuando superó la altura del monasterio. Más cerca del carro, se extrañó de su forma para nada lo esperado, sino de forma circular,

como dos platos uno sobre otro, con montones de luces azules, rojas y verdes por todas partes. Iluminación aparte, no parecía ser muy ardiente tampoco y no veía caballos por ningún lado. En esos pensamientos estaba cuando se dio cuenta de que ya no se elevaba y ahora estaba en una estancia completamente blanca, llena de luz del mismo color. No había nada más, ni paredes, ni objetos ni nada. Solo una blancura completa.

—¡Oh, señor! Gracias por elegirme a mí de entre todos los demás. Dime: ¿qué deseas de mí, tu humilde servidor?

—Quiero que te calles, majadero —respondió una voz.

Fray Ambrosio se quedó de piedra antes tal respuesta. Ni siquiera la voz parecía ser todo lo divina que uno podía esperar, sino bastante humana. Es más, tenía acento.

No tardó en aparecer un hombre de tez morena, con barba poblada, vestido con una levita blanca de lana, chaleco negro, un turbante y los pies descalzos. El hermano Ambrosio lo reconoció enseguida.

—¿Qué hace un hereje aquí, en la casa del señor?

—Eso mismo digo yo, ¿qué haces aquí, en la presencia de Allah? ¿Cómo te atreves a ensuciar este lugar con tu infiel presencia? — respondió el derviche.

—Sin duda alguna Dios te ha traído para juzgarte! ¡Arderás en el infierno por prodigar la palabra del falso profeta!

—De eso nada, tú eres quien vaga en la oscuridad. Yo he sido premiado por el gran Allah para estar en su presencia.

—Estáis los dos equivocados, hijos míos —dijo una tercera voz.

Otro hombre, anciano, con largas patillas rizadas, gafas, vestimenta negra y un sombrero, se acercó a ellos con cara amable.

—Estáis siendo víctimas de una confusión, pero es comprensible. Hemos sido convocados aquí, en esta, la casa de Adonai, con algún fin supremo. Seguramente para acabar de una vez por todas con nuestras diferencias. Ambos dos, hijos míos habéis seguido a profetas confusos y os habéis alejado de la verdadera tradición, pero no os preocupéis porque mi paciencia es eterna y os ayudaré a volver al redil.

—Jamás! —exclamó el musulmán—. ¡Sois vosotros quienes estáis sordos y ciegos!

—Lucifer habla por vuestra boca, especialmente la tuya, asesino de Cristo.

—¡No faltemos que yo no he insultado a nadie! —respondió el rabino.

—Nos insultas con tu presencia —dijo el fraile.

—Eso —apoyó el musulmán.

—Y la tuya también —añadió Ambrosio.

Los tres se enzarzaron en un intercambio de insultos y gritos en todas direcciones, cada vez más acaloradas, gritándose a escasos centímetros de las caras.

—¡Esto es la guerra santa! ¡Guerra Santa! —gritó el hermano Ambrosio, rojo de ira.

—¡Guerra santa! —secundó el musulmán.

—¡Así sea! —terminó el rabino.

Ya se estaban arremangando para liarse a tortas, cuando una voz les sorprendió.

—¡Deteneos, insensatos!

Los tres hombres de fe se giraron hacia la voz. Un cuarto hombre, también de aspecto monástico apareció de entre la blancura. Su carencia de símbolos cristianos y los panfletos que portaba en la mano hizo saltar la alarma en el hermano Ambrosio.

—¡Un protestante! —gritó como si hubiera visto al mismo demonio.

—Y a mucha honra. Si alguien debe callar aquí, eres tú. ¿Dónde está ahora tu Papa para protegerte?

Ahora la trifulca subió de nivel y los gritos y amenazas pasaron a empujones e insultos, donde palabras como usurero, cerdo, converso, idólatra, incircuncisos y más cosas que no puedo poner aquí por decoro se cruzaban a cada vez mayor volumen. El paso lógico fue pasar a las manos. El protestante le dio un puñetazo a Ambrosio, y este retrocedió hasta chocar con el musulmán, el cual lo empujó de malas maneras. Ambrosio se giró y le dio un bofetón con la mano abierta.

El rabino tenía cogido al protestante por las barbas para darle sus buenos cachetes cuando una figura alta, envuelta en luz hizo presencia.

Todos se detuvieron de inmediato.

—Un ángel —dijeron todos a la vez.

Automáticamente se postraron de rodillas a bendecirlo y darle las gracias por hacer acto de presencia, incluso el protestante, porque no llevaba mucho de converso y los viejos hábitos no mueren fácilmente.

—Oh, ángel, por favor, trae la verdad y castiga a estos pecadores.

—Sácales de su error, diles que estamos aquí para ser juzgados —imploró el rabino.

Otra vez volvieron a enfrascarse en una discusión, y la figura, apenas era visible por la luz, les dijo:

—Por favor seguidme.

Se alejó y los cuatro hombres de fe le siguieron sin dejar de insultarse unos a otros.

—Ahora, caminad hacia donde está vuestro símbolo —les dijo.

Flotando, vieron cuatro símbolos: una estrella de David, un cáliz, una cruz simple y la palabra «محمد».

Cada uno de los cuatro se fueron por el camino que indicaba su respectivo símbolo, dedicándose los últimos insultos.

—Vais al juicio y seréis condenados. Yo voy a ver a Dios. ¡El de verdad! —dijo Ambrosio.

—Yo sí que voy a ver a Allah.

—Menudo chasco os vais a llevar todos, papanatas —dijo el protestante con sorna.

Ambrosio entró en una sala grande. A primera vista, identificó una estancia similar a su celda en la abadía. Pero estaba dentro de una especie de representación muy resumida de una iglesia, con una cruz, una figura de Cristo crucificado, y otras imágenes representativas de su credo.

No entendía esto, pero se postró de rodillas ante la imagen de Cristo.

—¡Oh, señor! Te doy las gracias por traerme a tu lado y dar su

merecido a aquellos herejes. Dame tu bendición y...

—Cállate ya, bufón —oyó al protestante al otro lado del muro.

Ambrosio miró a su alrededor, confuso por todo aquello.

Entonces, una luz se encendió tras él. Al girarse, su asombro creció todavía más.

La estancia donde se encontraba tenía una pared de cristal. Se acercó a ella y vio como a ambos lados, el rabino, el musulmán y el protestante, estaban en salas similares, aunque decoradas al estilo de sus respectivas fes.

No solo eso, frente a ellos, había un gran corredor y, enfrente, habían más salas, decoradas también con motivos de otras culturas. Había un budista, un hindú, un chaman del nuevo mundo, y varios más. Todos ellos mirándose unos a otros con la misma expresión de confusión.

—¿Qué es esto? —dijo el hermano Ambrosio.

No obtuvo respuesta.

No supo cuánto tiempo pasó, pero por fin, un día el pasillo se iluminó con luces mucho más brillantes. Una puerta en un extremo se abrió y se quedó sin palabras.

Un grupo de seres extraños entró por ella: unos parecían caracoles gigantes mientras que otros eran como gelatina reptante, había una pareja de hombrecillos verdes de grandes cabezas, otros eran semejantes a insectos gigantescos, por citar unos ejemplos. Muchos de ellos llevaban camisas estampadas de colores chillones, pantalones cortos, alpargatas y llevaban unos objetos cuadrados colgando del cuello con los que enfocaban a los hombres de fe en sus cuartos temáticos.

Otro ser, alto y estilizado, similar al ángel, los guiaba mientras hablaba:

—En esta sección podrán ver a miembros representantes de las religiones, y similares, terráqueas. La religión es un invento de los terrícolas para dar explicación a todo aquello que no comprenden.

—¿No lo debaten aportando pruebas basadas en estudios? —dijo un insecto de dos metros.

El ser alto que los guiaba soltó una risa simpática.

—No. La religión no funciona así, sino mediante otra cosa llamada fe. Esto les permite afirmar como cierto cualquier cosa que se les ocurra sin necesidad de comprobarlo. Obviamente, esto es fuente de problemas cuando sus argumentos se contradicen, algo bastante frecuente.

Las criaturas los miraban a través de los objetos cuadrados. Un hombrecillo verde miró a Ambrosio con su caja e hizo un «clic».

—A vuestra izquierda pueden ver los representativos de cuatro de las religiones organizadas más importantes, todas ellas con el mismo origen y basadas en el concepto: el amor y respeto por el prójimo —continuó la guía.

—Si son lo mismo, ¿por qué los tienen separados? —preguntó una especie de caracol con gafas.

—Porque de lo contrario se atacan entre ellos. Aunque el concepto es el mismo, difieren en la manera de expresarlo.

Tras unos minutos en los que los seres fueron observando a cada uno de los religiosos, el grupo fue dejando el pasillo por otra puerta.

—En la siguiente sala veremos algunos de los gobernantes. No se acerquen mucho a ellos porque muerden.

LA NOCHE DEL TITANIC

Aquella era una noche fría y oscura.

Estaba flotando a la deriva como cualquier otro día. A los iceberg se nos da muy bien eso de flotar; cuando te pasas el día haciéndolo le cogen mucha práctica.

En un momento determinado (no sé la hora, lo siento), vi algo moviéndose en la distancia. Poco después, ya más cerca, noté que era un barco.

Son esas cosas grandes donde van humanos dentro porque ellos no pueden flotar en el agua y se hunden al poco rato. Por lo visto eso no les termina de gustar, y prefieren ir en esos trastos.

Los he visto muchas veces; pasan a cierta distancia de mí u otros como yo, y nos miran maravillados.

Nosotros no nos exaltamos tanto al verlos, aunque nos llena de curiosidad, porque van de aquí para allá con mucha prisa y no entendemos el motivo. A nosotros se nos da de maravilla ir despacio. Tampoco tenemos ningún lugar al que ir. Por eso no entiendo esa urgencia.

La cuestión es que vi ese barco, el más grande que había visto hasta entonces. También iba más rápido de lo normal. Quiero decir, normalmente, como por aquí somos muchos de los nuestros, los barcos acostumbran a ir despacito o incluso se paran hasta tener un espacio por donde pasar. Pero este no. Iba como un loco, como si el océano le perteneciera.

Cuando me di cuenta de que venía directamente hacia mí es cuando empecé a preocuparme. Había visto a otros icebergs impactando contra planchas de hielo y otros barcos, y nunca era satisfactorio para ellos. Para los barcos, quiero decir.

El barco no tardó en hacerse más grande, cada vez más cerca de mí.

No entendía por qué venía en mi dirección. Era como si no me hubiera visto, algo bastante difícil porque si hay algo característico

de los icebergs es nuestro tamaño. Debajo del agua hay mucho más iceberg, por supuesto, y puede llevar a engaño, pero aún así, la parte sobresaliente es lo suficientemente voluminosa como para no pasar desapercibido en medio de la nada.

No obstante, la dirección del barco hacía cada vez más claro el peligro. Esa noche no había luna ni nada, era muy oscura y quizá no me había visto (razón de más para que no fuera tan rápido por esta zona donde los mios solemos reunirnos para socializar). Yo lo veía porque los icebergs tenemos muy buena vista, ¿sabe usted? Incluso en noche cerrada como aquella podemos ver muy bien a varios kilómetros a distancia.

Fuera como fuese, el barco venía directamente hacia mí como un torpedo. No cambiaba de rumbo y cada vez parecía menos probable que lo hiciera así que pensé en moverme yo pero no iba a ser fácil. Podemos viajar mucho, pero casi nunca según nuestros deseos. A nosotros nos mueven corrientes de mar y esas cosas, pero no somos muy de «apartarnos». No podemos desplazarnos a capricho como hacen las orcas porque carecemos de aletas o cualquier otro órgano. Los icebergs estamos hechos de iceberg. Ni más ni menos. Somos una masa amorfa compuesta cien por cien de agua congelada. Que nadie le haga pensar lo contrario.

Así que, usted comprenderá mi alteración cuando, viéndome víctima de un atropello sin sentido, me sentí impotente.

Finalmente lo inevitable pasó y el barco me arrolló. No fue de frente, sino más bien de lado. Dudé de si pretendía hacer una navegación rasante para impresionar a los humanos a bordo o si el capitán era un temerario. La cuestión es que el impacto me arrancó un fragmento de mi materia, dejándome tullido.

El barco, que en ningún momento se detuvo para disculparse, continuó con su camino.

A cierta distancia pude ver como se inclinó hacia un lado (los icebergs tenemos muy buena vista, ¿sabe usted? Incluso en noche cerrada podemos ver a bastantes kilómetros de distancia sin problema). Hizo ese movimiento y, poco a poco se hundió por el lado más hacia mí. Se quedó casi vertical. Luego el casco se partió

en dos y cayó. Poco después el barco entero se hundió.

No puedo negar que verlo me dio cierta satisfacción. Me pareció justicia poetica.

Respecto a los humanos, vi muchos de ellos saltar del barco. Al principio no comprendía porqué hacían eso si no les gusta hundirse, pero cuando vi el barco desaparecer en el mar, pensé que no querían irse con él y preferían hundirse por su propia cuenta.

Muchos de ellos, sin embargo, consiguieron continuar su camino en otros barcos mucho más pequeños.

Al principio sospeché que volverían a por mí para discutir el asunto, pero se dieron a la fuga otra dirección y no supe más de ellos hasta que recibí la citación. Me considero, no solo inocente, sino la verdadera víctima de ese incidente, Señoría.

CUQUIS EN LA LIBRERÍA 21.

Parte 4

Esta historia forma parte del entorno Mundo Chudai.

Complejo Uno, Siau Lundul

El cono de cuarzo blanco translúcido cuelga inerte al extremo de una cadena de cobre. Dicho sea de paso, debería limpiarle un poco la roña. La falta de movimiento deja claro que no hay cruces telúricos aquí, o por lo menos no crean permutaciones. Los externos quedan fuera de la ecuación.

—¿Crees que hay cuqui? —pregunta.

Así es como llamamos en nuestra jerga a las presencias espirituales cuando aún no sabemos bien de qué se trata. El origen del término se remonta a un antiguo programa sobre cosas paranormales.

—Eso parece. Pero no debe ser ni un espectro, anima ni poltergeist.

—¿Un fantasma al uso?

—Quizá. O un Pululante. —Por experiencia no conviene nunca precipitarse con las conclusiones. Maik había hecho un comentario antes para molestar, pero tenía razón, uno nunca sabe con lo que se va a encontrar y, con demasiada frecuencia, las apariencias engañan. Aún queda mucho terreno desconocido en todo este área.

Mis ojos-gólem de cobre tienen mejoras mágicas. Por ejemplo, puedo ver fácilmente los cruces telúricos, pero Maik prefiere usar el péndulo. Otra capacidad es la de ver residuos y alteraciones en los campos electromagnéticos que se producen tras la actividad paranormal, y los cambios bruscos de temperatura. Hace tiempo se buscaban restos de ectoplasma, pero se descubrió que en la mayor parte de los casos eran potingues hechos por médiums falsos, a base de clara de huevo y otras guardadas. Aunque los

rastros electromagnéticos desaparecen enseguida, con nuestras habilidades podemos ver esos cambios que se produjeron en el pasado. Puedes pensar en esto como una especie de psicometría.

Efectivamente, puedo ver que hubo interferencias en los libros. Algo los manipuló, y no fue mediante un hechizo u objeto encantado de nuestro mundo. Definitivamente aquí hay una presencia, pero catalogarlo como fantasma (el alma de un difunto) es precipitarse; los cambios ambientales residuales no son exclusivos suyos. Maik también lo está analizando mientras recorre el resto de la tienda en busca de más pistas.

De camino hacia la librería, hemos hecho los deberes y obtenido toda la información posible sobre el lugar. No ha habido ningún crimen, cementerio antiguo, fetos ni monjas emparedadas (un clásico). Maik lo preguntó igualmente por hacer la puñeta. Tampoco ocurrió nada macabro ni dramático en el punto donde estamos que pudiera justificar una presencia fantasmal. Lo único que hemos sacado es que este sector es bastante viejo y ha sido reformado en los últimos años. Originalmente fue una barriada de la clase obrera dedicada a la expansión de pasillos y corredores. Los años la hizo ser una zona de ancianos y algo de inseguridad callejera. En los últimos años, con el fallecimiento de los habitantes originales, nuevas generaciones han ido comprando las viviendas, en parte atraídas por el precio bajo de la no muy favorable fama de la zona. Esto revivió el sector y hoy día es una calle de buena categoría.

Por lo visto, justo donde está esta tienda, hubo una vivienda en su origen, cuyos dueños eran un matrimonio llamado Gloria y Jowarde Mortinson. Jowarde era técnico de diseño químico y Gloria manejaba bibliotecas del mismo campo (debieron conocerse por trabajo, supongo). Tuvieron un par de críos que se mudaron a otra parte de Complejo. Cuando el matrimonio falleció por la edad, sus hijos heredaron el inmueble y lo vendieron aprovechando el proyecto de reforma, sacando unos buenos beneficios. Tras esto, hubo una sucesión de negocios que abrían y cerraban: una tienda de ultramarinos, una de muebles, una inmobiliaria, una tienda

de artículos mágicos transformada más tarde en otra de varitas y finalmente la librería actual. El resto de los comercios de la zona se han mantenido más o menos estables. Sin embargo, todos los que abrían justo en este local, acaban por cerrar. Que se sepa, no ha habido reportes de presencias extrañas, ni por parte de los clientes, ni los vecinos ni de los anteriores dueños. Pero, esto no significa que no los hubiera. Con mucha frecuencia, cuando la gente se ve víctima de situaciones paranormales prefieren largarse y olvidar lo que ha ocurrido. Como mucho lo cuentan como anécdotas entre amigos, pero cuando alguien con autoridad les pregunta, la gente niega todo conocimiento.

Los libros de cuentas y facturación de las tiendas (sí, tenemos acceso a todo eso) eran muy bajas, lo que provocaba el cierre de todos esos negocios. Sin embargo, la zona es bastante buena, gente de buenos recursos, transitada y buen acceso. Es raro que todos los negocios hayan fracasado. El personal de la librería confirmó algunos de estos datos. Los testimonios no son fuentes fiables; la memoria es volátil y el estado emocional de una persona afecta a cómo percibe los hechos y los recuerda. Sin embargo, yo no veo que daño puede causar hacer algunas preguntas si tengo esto en cuenta. Maik lo considera una pérdida de tiempo. Por esto prefiere la investigación pura y dura. Y porque es un borde.

—Está claro que hay cuqui aquí. La cosa es averiguar qué tipo.

Maik asiente y enciende otro cigarro. Él también ha visto los efectos de las huellas residuales.

—Intentemos atraerlo y entonces sabremos a lo que nos estamos enfrentando —dice.

Lo protocolario sería hacer algunas investigaciones adicionales para averiguar el tipo de entidad más probable y, entonces, pedir cobertura por si el tema se nos va de las manos. Pero con Maik en una investigación, eso no pasa. A este hombre le gusta la acción de frente. Es su manera de lidiar con un trabajo que ni eligió ni le gusta. Me adelanto a su forma de actuar y digo:

—Haremos un ritual de molestia entonces.

Él asiente.

Abro el maletín y saco un pequeño teclado. En muchos casos, lo más habitual sería invocar a los cuquis, es decir, los antiguos inquilinos, pero no es seguro que sean ellos, por aquello de no investigar lo que tenemos aquí como toca. Además, invocar a un espíritu es tedioso; si no conoces los datos concretos del cuqui a llamar, tienes que ir probando uno por uno hasta que aparezca alguien. Es como llamar puerta por puerta. El hechizo de molestia causa unas alteraciones que afectan a las proyecciones energéticas. A los vivos les da una sensación de desazón, pero para los seres espirituales es cuando el vecino de arriba se pasea a las dos de la mañana con tacones. Esto les obliga a manifestarse a ver quién está jorobando. Una vez el cuqui aparezca, si lo hace, ya veremos lo que hacemos. No es todo lo sofisticado que me gustaría, pero funciona.

LA PROMOÇIÓ:

Si te ha gustado la historia y quieres apoyarme, hay varias maneras de hacerlo:

- Comparte esta historia con quien creas que le pueda gustar.
- O, incluso mejor, puedes comprar mi libro, o regalarlo, para más historias tan insulsas como la que has leido:

La cofradía de los delincuentes pequeñitos

Hornol, un enano mago, ladrón y contrabandista, se ve forzado a llevar a cabo lo único que su cuestionable moral le impide hacer: colaborar con la guardia. Más impulsado por su codicia y orgullo que por el sentido común, moverá cielo y tierra para evitar llevar a cabo esa tarea. Y por si fuera poco, hace lo que nadie en su sano juicio haría: pedir ayuda a un goblin.

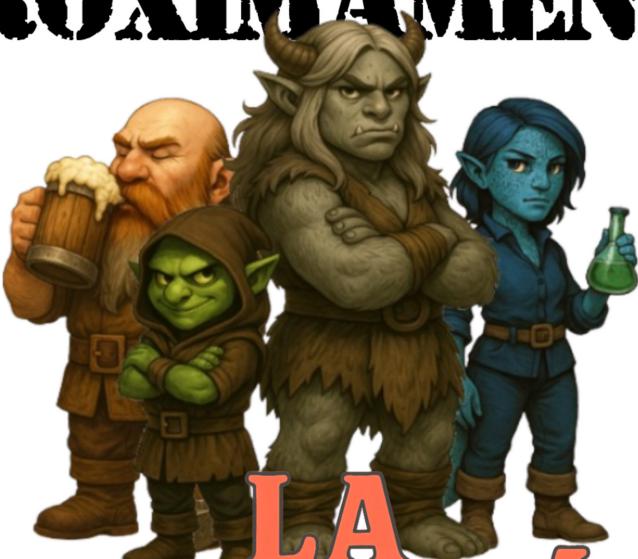
Con una visión sarcástica y cínica del mundo, “La cofradía de los delincuentes pequeñitos y otras historias insulsas” es una recopilación de cuentos independientes de fantasía punk lejos de la épica característica de este género. Los personajes, sumidos en todo el espectro de colores de la moral, bastante tienen con salir lo mejor parados posible de la vida como para salvar al mundo.

LA COFRADÍA DE LOS DELINCUENTES PEQUEÑITOS

y otras historias insulsas

J. C. HIDALGO

PRÓXIMAMENTE



LA COFRADÍA

La saga de juegos de mesa

DE TU BIBLIOTECA
A TU LUDOTECA.

DE CALZAR TU MESA
A OCUPARLA.

DE VIVIR LA HISTORIA
A NARRARLA TU MISMO.



LA.ULTIMA.COFRADIA



LA SAGA DE JUEGOS DE MESA DE LA COFRADÍA
SE ESTÁ CREANDO, MANTENTE AL DÍA CON LOS
AVANCES.

DESPEDIDA Y CIERRE

Contra todo pronóstico, algunas personas han mostrado interés en los números anteriores de Historias Insulsas.

Podéis encontrarla en mi blog dibujandoconpalabras.com, en la sección **fanzines**.

Para ponerlo más fácil, aquí dejo el QR.

Por lo demás, quisiera agradecer a todas las personas que me habéis escrito dándome vuestras opiniones.

¡Muchas gracias por vuestro apoyo!

